

ciones que se previenen en dicha gracia, fueron admitidas, por el Exmo. Sr. Comandante General Gobernador, y Presidente de este Reyno de la Nueva Galicia D. José de la Cruz, y en su consecuencia, y en virtud de su Superior Decreto de anoche, queda en libertad, lo que participo á V. para su cumplimiento, respecto de depender este individuo de la Jurisdicción Militar.

Dios guarde á V. muchos años. Guadalajara diez, y siete de Febrero de mil ochocientos veinte, y uno, á la hora, y media del día.—Sr. D. Agustín Blanco, Alcayde Constitucional, de la Nacional Carcel de Corte; y para que conste por diligencia lo firmo dicho Señor conmigo el presente Escribano, que lo hé entregado.—*D. Clavarino.—Anselmo del Castillo.*

En dicho día yó el infrascrito escribano doy fé que el Sr. Juez Fiscal pasó á entregar estas diligencias concluidas por ahora al Excelentísimo Señor General; y para que conste por diligencia lo firmo dicho Señor igualmente.—*D. Clavarino.—Anselmo del Castillo.*

NUMERO 569.—COMUNICACIONES SOBRE VIGILAR LA CONDUCTA DE SAN MARTIN.—17 y 22 de Febrero de 1821.

Minuta.—Al Alcalde constitucional de 1ª nominacion de esta Capital.—Guadalajara Febrero 17 de 821.—Muy reservado.

En cumplimiento de lo resuelto por el Excelentísimo Señor Virey en decreto de 29 de Enero ultimo, se halla en libertad en esta Capital el presbitero Dr. D. José de San Martín bajo de fianza; y siendo una de las condiciones de la gracia de indulto que dicho Sr. Excelentísimo le concedió en el propio decreto hasta la resolucion de S. M. que se esté muy á la mira de su conducta se asegure su persona y se dé cuenta en caso de sospecha, lo comunico á Vm. para que haciendo muy reservadamente las observaciones convenientes me dé parte de lo que ocurriere sin perdida de tiempo.

Dios &c.—*Una rúbrica.*

Muy reservado.—Exmo. Sr.—Por el superior oficio, muy reservado, de V. E. fecha 17 del que rigue y en virtud de la Comision que

se sirve V. E. conferirme, he tratado de averiguar, con la prudencia que exige el caso, la conducta del Presvitero Dr. D. José de San Martín en los dias que hace se halla libre: Hasta ahora se le ha advertido bastante arreglo, habiendo observado que no ha salido á la calle de día, y solo lo ha hecho unas dos noches con el objeto de visitar al Teniente Coronel D. Domingo Claverino, y R. P. Comandante de la Merced, y siempre acompañado de un hermano del Dr. D. Rafael Murguía Cura de Meji-calcingo, en cuya casa esta biviendo.

Qualesquiera novedad que se advierta en lo subcesivo, queda á mi cuidado el participarlo á V. E. para su superior conocimiento,

Dios guarde V. E. muchos años. Guadalajara Febrero 26 de 1821.—Exmo. Sr.—*Benito Domínguez.*—Exmo. Sr. D. José de la Cruz Gefe político superior de este Reyno de Nueva Galicia.

Al márgen: «Guadalajara Febrero 26 de 1821.—A sus antecedentes.—*Rúbrica de Cruz.*

Es copia de la causa original existente en el tomo 146 del ramo de «Infidencia» perteneciente al archivo general y público de esta capital.

México, Junio de 1882.—*Juan Ruiz de Esparza.*

NUMERO 572.—EL DR. SAN MARTIN FORMA Y REMITE Á BUSTAMANTE LA RELACION DE SUS SERVICIOS.

Relacion de la conducta patriótica del ciudadano Dr. José de San Martín, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Oaxaca.

Cuando la prision de Fernando 7º en Balloña tuvo la ligereza de decir delante de un gran concurso que este es el tiempo propio en que la America debe reclamar su independencia.

A pocos meses despues en el mismo año de diez fueron á Oaxaca Lopez, y su compañero Armenta, vecinos de la cofradia del Cacalote en la Provincia de Valladolid. Iban embiados por el Sr. Hidalgo para trabajar en que la Provincia de Oaxaca se le reuniera y con orden de que siendo el Gefe americano podian descubrirle el plan que llevaban. Asi lo hicieron

con el Intendente D. José Lazo Macarino, y este, aunque tenia buenos sentimientos patrióticos por temor, ó quien sabe por que causa entregó todos los papeles que havia recibido á el sanguinario Europeo Accesor Dr. y Maestro D. Antonio Izquierdo.

Fueron sentenciados á muerte aquellos dos buenos patriotas. Los asistieron y auxiliaron en la Cappilla el Dr. San Martín, y Fr. Bernardino Galindo Comendador de la Merced y ambos no pudieron contenerse: ambos derramaron lagrimas arrancadas de sus ojos por el patriotismo, y esto bastó para que los huvieran tenido por insurgentes.

Al Padre Galindo lo remitieron á Mejiico y le costó mucho trabajo el libertarse por unas lagrimas que estaban disculpadas con la misma humanidad.

Con el Dr. San Martín usaron de distinta manera. Ese tenia mucho asendiente en el pueblo: el Regimiento provincial estaba incompleto y con este pretesto el Comandante D. Bernardino Bonavia de acuerdo con el Obispo D. Antonio Bergosa le propusieron al Virrey Benegas (sin que el Dr. San Martín lo supiera) que lo nombraran Comandante del Cuerpo Eclesiástico Militar, y de ello á buelta de correo recivio el Dr. San Martín con sorpresa el titulo de Teniente Coronel y el despacho de Comandante para el cuerpo que levantara.

Este fue un gran compromiso. Sino admitia, lo tenían por insurgente y quien sabe cual hubiera sido su suerte: se resolvió á admitir el segundo extremo por que conocio que de este modo podia servir de algun modo á su patria y libertarse de las marejadas de un mar enfurado.

Siendo ya Teniente Coronel le mando el Virrey que auxiliara con docientos hombres al sanguinario Regules para el sitio de Guajapan. Emprendió su marcha y en el Pueblo de Teposcolula (de lo que hay muchos testigos oculares) consiguió libertar como á sesenta infelices á quienes Regules iba á fusilar.

Llegó la division militar al sitio de Guajapan, y allí liberto del suplicio el Dr. San Martín como á otros diez prisioneros, y tuvo la fortuna de que antes que el Sr. Morelos auxiliara al incomparable Trujano y derrotara á los citiadores realistas; lo hubiera nombrado

el Teniente General D. Antonio Gonzalez Sarabia para Comandante de la plaza de Nanhuitlan.

Estando allí acontecio la toma de Guajapan por el Sr. Morelos, en cuya accion murieron mas de quinientos realistas: se fugaron como trecientos; los restantes fueron hechos prisioneros y conducidos á Zacutula y Teiupan. Allí murio el infame y detestable criollo Juan Antonio Caldelas Teniente Coronel en la Costa del Sur y Ahijadito de Bonavia. Regules con Esperon y otros oficiales que salvaron por sus buenos caballos y por su conocimiento practico de los caminos, llegaron en la tarde del dia siguiente al Pueblo de Nanhuitlan. Regules aunque era comandante general de las Mistecas no quiso tomar el mando. El Dr. San Martín hizo los reclamos correspondientes con arreglo á ordenanza y que hubiera junta de oficiales para que decidiera el punto. Se resolvió en su contra y le dejaron el mando de las armas, y entonces congregó nueva junta para que se resolviera si se havia de abandonar la Plaza sin dar cuenta primero al Teniente general por estar cerca el Sr. Morelos con fuerza superior. ¿Que se haria con mas de cien hombres que por sospecha de insurgentes estaban en la carcel? ¿y que se haria con mas de sesenta heridos y enfermos que estaban en otra casa? Sobre lo primero se resolvió que se abandonara la Plaza y los otros dos que se dejara á la resolucion del Comandante San Martín.

Este conociendo que aquellos presos la mayor parte eran inocentes: que otros tenían contra si unas ligerisimas sospechas y que no tenía tropa para custodiarlos determinó ponerlos en libertad.

Antes de hacerlo pasó al Hospital solicitó indios para que en camillas condujeran los enfermos á Oaxaca y no haviendolos encontrado por que todos se habían refugiado á los montes; les dijo á los presos que los ponía en libertad si llevaban á todos los heridos hasta Oaxaca.

Al punto admitieron este partido; cortaron maderas, hicieron camillas y condujeron á los enfermos hasta la ciudad; mas allí el terrible y monstruoso Dr. y Ministro D. Antonio Izquierdo se resistió á que se cumpliera la palabra que el Dr. San Martín les havia dado á

todos estos infelices: el Dr. San Martín hizo dos representaciones pero no pudo impedir que el Dr. Izquierdo los hubiera puesto en la cárcel.

Después de este acontecimiento se quedó ya el Dr. San Martín en Oajaca, disciplinando su tropa, y teniendo con los oficiales en tres días á la semana una academia militar sobre ordenanzas &c.

En el día en que el Sr. Morelos se acercó á Oajaca, el Dr. San Martín estaba ejerciendo las funciones de Gefe de día. Cuando comenzó el tiroteo los canónigos estaban disponiendo para ir al convento de San Juan de Dios lugar en que se celebró la primera Misa en Oajaca el día 25 de Noviembre dedicado á Santa Catarina Martir. ¡Que casualidad en el mismo día en que los Gachupines se hicieron dueños de Oajaca en el tiempo de su incruenta conquista, la reconquistó el inmortal Morelos!

Lejos entonces de salir procesionalmente se juntaron en Cavildo y resolvieron que de su propio bolsillo se le distribuyeran mil pesos á los soldados que estaban en los parapetos ofreciéndoles para después mas cantidad según el valor que manifestaran. El Dr. D. Jacinto Moreno y Baso actual arcediano de aquella Iglesia fue comisionado para esta operación. A mi presencia hizo la distribución del dinero.

Tres días antes de esto se había fugado el Sr. Bergosa por el rumbo de Tehuantepec para irse por Villa Hermosa é irse por Veracruz como lo hizo su abominable y detestable Secretario Miguel Cacimiro de Horta á pesar de las diligencias que practico para alcanzarlos el Coronel García Cano comisionado para el efecto por el Sr. Morelos.

El Dr. San Martín se presentó al Sr. Morelos: este en los tres primeros días desconfió de su sinceridad; pero ya después quedó convencido de su patriotismo así por varios informes, como por sus operaciones.

El Dr. San Martín dirigió los arcos triunfales, los geroglíficos, y trabajo en los lemas, y las inscripciones que en ellos se pusieron así en los cuatro ángulos de la Plaza como en la puerta de la Catedral.

Predicó el sermón de nuestra Señora de Guadalupe en la función que en acción de gracias por su entrada, le hizo el Sr. Morelos en el convento de Religiosos Betlemitas, y en el conven-

to de Santo Domingo predicó el sermón de las Banderas de un Batallón que crió el mismo General.

En el intermedio hasta la salida del Sr. Morelos hubo algunas cosas particulares que no se refieren por no tener parte en ellas el Dr. San Martín, y solo se ban á referir dos en que tubo algun conocimiento aunque ligero.

El Lic. Ramos Villalobos, actual oficial mayor de la Secretaría de Relaciones se apareció en Oajaca repentinamente haciendo el papel de insurgente bajo la protección de D. José María Murguía á quien el Sr. Morelos había hecho Intendente. Pocos días después ya se desconfió de Ramos: lo puso preso en un cuartel el Sr. Morelos y comisionó al ex-ministro Herrera para que le formara causa. Este entonces ponderó la gravedad de su delito pero después por ciertos resortes se templó el calor de su patriotismo, y su causa se fué embromando hasta que los Gachupines bolbieron á entrar en Oajaca y el delito de Ramos no solo quedó impune, sino que se le borraron tanto las manchas á Ramos que sin interés alguno sino que voluntariamente le dio el destino que actualmente tiene.

El segundo pasaje es el de Fr. Manuel de la Cruz religioso carmelita: este hombre muy tonto y muy candido: muy fanático y muy irracional confesaba aun pobre hombre de una accesoría que era compañero suyo en la brutalidad. En el confesionario le dió el dictamen para que convidara insurgentes á comer y allí mismo los matara, y defacto de uno en uno allí mismo mató, 11 y los enterró en su accesoría: de esta causa conoció el exministro Herrera y después el Dr. San Martín; mas con la entrada de los realistas en Oaxaca todo se quedó sin concluir.

Al principio del año 13 el General Matamoros le pasó oficio al Dr. San Martín diciendole que de orden del Sr. Morelos pasara á Chilpancingo, y que para esto de su misma renta pidiera mil pesos al Cabildo de su catedral. Su cumplimiento todo esto, y á pocos días de llegado á Chilpancingo le quitó el Sr. Morelos al Dr. Velasco la Vicaría general Castrense y se la dió al Dr. San Martín, quien la desempeñó procurando restablecer el orden en lo posible y solicitando principalmente que se pusiera

ministro Eclesiástico en las numerosas rancharias que hay en la Sierra madre, donde por falta de aquel auxilio hay gentes hasta de quince ó veinte años que no se han bautizado.

Luego que aconteció la derrota de Valladolid comisionó el Congreso de Chilpancingo al Exmo. Sr. Rayón y al Dr. San Martín para que pasaran á Oaxaca y procuraran sostener aquella Provincia. Lo ejecutaron, y el Sr. Rayón se quedó en sus fronteras fortaleciéndose en el Pueblo de Huajuapán, y el Dr. San Martín se pasó á Oaxaca desde donde socorrió en cinco meses con mas de sesenta surrones de grana: con ocho ó diez mil pesos en reales: con mucha remonta y varias armas de fuego y blancas.

Publicó bandos para que los insurgentes no saquearan ni perjudicaran á los vecinos como lo estaban ejecutando: tomó varias providencias para que el Gobierno no estuviera paralizado: procuró ensender el entusiasmo patriótico que se hallaba extinguido: levantó tropas y levantó dos fortines en un estrecho del camino de la Misteca.

En aquellos mismos días llegó el Dr. Velasco á Oaxaca, é imprimió un papel que fijó en las esquinas asegurando que el Dr. San Martín había pedido al Sr. Morelos el destierro de los Canonigos D. Ignacio Vasconcelos y D. Jacinto Moreno y Vazo. Es falzo que el Dr. San Martín hubiera hecho esta instancia; pero el destierro de aquellos dos Canonigos fué útil, porque ellos eran los primeros enemigos de nuestra gloriosa revolución: los ignorantes los escuchaban como á un Oráculo: los Europeos tenían por su caudillo á Moreno: los Religiosos miraban á Vasconcelos como un profeta divino, y todos los medio ilustrados se alucinaban con las razones de entrambos. Todo esto le causó gran perjuicio al Dr. San Martín en la entrada de los realistas.

El Dr. Velasco hombre irrequieto y ambicioso de dinero para disciparlo en sus causó mil vejaciones en ese tiempo á toda la ciudad. Se quejaron contra él al Sr. Rayón el Ayuntamiento, el Cabildo Eclesiástico, el comercio, el comandante de las armas y el mismo Dr. San Martín. El Sr. Rayón dió orden á este para que lo aprehendiera y se lo remitiera á Huajuapán.

Noticioso de esto el Dr. Velasco trató unido con el Subdiacono Ordoño de asesinar al Dr. San Martín, y para realizarlo le dió un baile; mas como este no ignoraba las asechanzas de Velasco, asistió al convite, y asistió con todas las precauciones que impidió las perversas intenciones de Velasco.

En la noche del día siguiente emprendió el Dr. San Martín prender al Dr. Velasco. Este lo supo por el Gobernador el Padre Moctezuma, y Velasco dispuso mas de cuarenta hombres para resistir á los que le fueran á aprehender. El Dr. San Martín que no tenía noticia de esto mandó una patrulla doble para que sorprendieran á Velasco en la casa de juego. Al acercarse la patrulla le hicieron fuego los hombres dispuestos por Velasco y el se puso á la cabeza. El valiente Mongoy que mandaba la patrulla con sable en mano se fué sobre Velasco, lo desarmó, é hizo rendir las armas á todos sus cómplices, le intimó la prisión, y lo condujo á la torresilla de Santo Domingo.

El Dr. San Martín que estaba á caballo y presenció todo esto, seguía la comitiva á poca distancia acompañado de un asistente que se apellidaba *España* á quien con los tiros se le alborotó el caballo, y el Dr. San Martín le gritaba detente *España*. En ese mismo acto llegaba la patrulla comandada por Elias Ingles del Norte, y como preguntó quien vive, y oyó la voz *España*, le iba á hacer fuego, hasta que por un accidente conoció que era el Dr. San Martín.

Como á los tres ó cuatro minutos le salieron al encuentro al Dr. S. Martín dos hombres á caballo y con los sables desnudos: le dijeron que eran soldados, y les reconvinó que si no había dado orden para que ninguno saliera del cuartel: á ese tiempo el uno hizo ademán de tirarle con el sable, pero la vivesa de ambos caballos y una pistola que llevaba en la mano el Dr. S. Martín impidieron que ni uno ni otro se hicieran daño. Continuaron aquellos su camino á medio galope, y á pocos pasos encontraron con la patrulla de Elias: este les gritó que se detuvieran, y como no obedecieron les hizo fuego, y una vava atravesó á uno de parte á parte.

A pocos días de este acontecimiento se tuvo noticia de la aproximación de los realistas: el

entusiasmo del pueblo á favor de ellos era extraordinario: la desercion de nuestras tropas fué numerosa: el Comandante Rocha despues de una ridicula junta de oficiales determinó el abandono de la Ciudad, y de nada valieron las razones del Dr. San Martin, porque las maniobras secretas del Intendente D. José María Murguía, del Cura D. Manuel Mejía, del Cura actual de Acayucan D. N. Rivero, y del comerciante D. . . . marido de la Sra. Rivas todo lo tenían minado á favor de los gachupines. El Dr. San Martin entonces se fugó para el pueblo de Tlalistac donde lo acogió perfectamente su Cura el sabio benemerito americano D. José Victoriano Baños.

En el dia siguiente entró á Oaxaca sin tirar un tiro el comandante D. Melchor Alvarez con una numerosa division compuesta de los de Lovera y Asturias, y en el Rio del Marquezado lo recibieron muchas Sras. de Oaxaca vestidas de tunico blanco y con los pies descalzos, distinguiéndose entre todas las Morales (hermanas del actual Gobernador) y las Rodriguez hijas de un europeo Ayamontino. En la puerta que llaman de la Soledad recibieron al Sr. Alvarez el Cabildo Eclesiastico, el Ayuntamiento y alli mismo se descubrió el gran patriotismo del Intendente D. Jose Maria Murguía. Entrego este al Sr. Alvarez en aquel propio acto el baston de Intendente despues de haberle arengado con las espresiones mas lisonjeras al Gobierno Español. Los recibió el Señor Alvarez y se lo debolvió diciendole que *el gobierno Español estaba muy satisfecho de su conducta.*

Entro el Señor Alvarez en triunfo en Oaxaca: se le dio vn gran banquete que habia dispuesto y preparado ocultamente el Intendente Murguía; en la misma mesa brindaron los europeos a la salud del Doctor San Martin diciendo todos a una boz biba el Señor Lectoral nuestro Padre y Protector. Esta espresion fue sinsera por que el Doctor San Martin defendió sus personas y propiedades.

Con este antecedente y con lo que barios amigos habian hablado a su favor al Señor Alvarez no tubo inconbeniente de venir de Claxitaca y presentarsele; mas tubo la desgracia que el dia siguiente tubo vna desabenenca con el europeo D. Geronimo Esteves y en la calor

de la disputa le dijo *que no creiera* que por que habian entrado los gachupines se habia de abatir ni dejar que le jugaran las barbas. Inmediatamente supo el Señor Alvarez todo lo que habia pasado y arresto al Doctor San Martin en el Convento de Santo Domingo: alli solo hizo cargo de la disputa con Esteves: de las cantidades que le habia remitido al Señor Rayon: de vn uniforme que estaba haciendo para este General: y mando fijar vnos rotulones en las esquinas para que todos pidieran lo que se les antojase contra el Doctor San Martin; pero no hubo quien judicialmente lo hubiera hecho; solamente en lo estrajudicial lo ejecutaron el europeo D. Jacinto Bazo, a quien su conducta anti americana le valio en el Serenato que actualmente sirbe, el Cura Zomiera el actual Penitenciario Don Francisco Ramirez, el Canonigo europeo D. Francisco Sarralde, y el Padre Goytia, pero ninguno de estos tubo valor para firmar sus acertos por que tenían contra si el Pueblo alto y bajo y por que conocian que el Doctor San Martin tenia enteresa para confundirlos y abergonsarlos como berdaderos egullistas, principalmente el Doctor Moreno y Bazo que adulo estraordinariamente al Señor Morelos que comia y se naba con el y le acompañaba en su coche.

A pocos dias de esta prición remitió el Señor Alvarez al Doctor San Martin a Puebla en el Conboy que condujo el europeo Teniente Coronel Marquez que se fue a España. Este jefe trato muy bien al Doctor San Martin y lo entrego en Puebla al Comandante Marquez Donaio quien lo puso en entera libertad. . . . lo mismo que al Doctor Belasco.

La conducta desarreglada de este Canonigo colejial hizo que el comandante Diaz Ortega primer Gefe entonces de las armas de aquella Provincia hubiera puesto arrestado en el Convento de San Agustin al Doctor Belasco y al Doctor San Martin en el Colejio Carolino; mas a este se le dijo por conducto del Illmo. Señor Arancibia que bien podia entrar y salir con tal prudencia y moderacion.

En este tiempo se comenzo a formarle causa al Doctor San Martin nombrando a un capitán y al Secretario del Cabildo el Eclesiastico D. M. Naba contrabiniendo en este nombramiento a las leyes de la materia, se le tomo

su declaracion preparatoria, y sin estar formada ni substanciada la causa decreto el Birrey Apodaca su destierro a Puerto Rico. (*sic*) Esto nose verifico por haber interbenido los respectos del Señor Arancibia y por que los medicos certificaron que por estar afecto enfermedad del pecho probablemente moriria en la nabegacion.

Continuo pues el Doctor San Martin en su prición, mas sin que de parte del Gobierno, ni de su Iglecia Catedral le hubieran dado vn solo medio real para su subsistencia. Despues de año y dos meses de esta infelís citucion logro el Doctor San Martin ejecutar lo que mucho antes habia meditado. Con el auxilio de algunos amigos se fugo del Colejio de Carolino, y en traje de arriero camino asta el Pueblo de Zacatlan a costa de mil riesgos y peligros. El Comandante Osórno lo recibió alli con bastante aprecio y le proporciono vna comoda subsistencia.

Como a los dos meses emprendio su viaje para la Provincia de Valladolid en compania del Doctor Juan Robinson anglo americano y el Mariscal Pablo Anaya. Son innumerables los trabajos que sufrieron en esta jornada teniendo que pasar por el medio del Pueblo de Chalco donde habia guarnicion enemiga por las inmediaciones de Toluca, Tenancingo &c. asta llegar a Huetamo que ya estaba enteramente libre.

Llegó al Pueblo de Vruapan; en donde por malos informes de D. Pablo Anaya, y el influjo de D. Ignacio Martinez, actual intendente de hexercito, y D. M. Ponce actualmente empleado en el estado de Puebla, lo arrestaron en un cuartel diciendo que el Dr. San-Martin era espia de los Gachupines, no hubo mas prueba de esto, que el simple dicho del Sr. Anaya, para bengarse del arresto que el Dr. San Martin le intimo en Oaxaca por su cumplisidad en los asuntos del Dr. Belasco entando alli escribió un papel contra el Dr. Coz, por la Cospiracion que este tramó contra el congreso de Apasigan.

Luego que este se retiro á Teguacan, quedo el Dr. San Martin en entera libertad y se dedicó aser el Calendario de el año de dies y seis y imprimir otros papeles tanto para tener en que insistir, como para inflamar el entusiasmo nacional.

Estando en el Pueblo de Queretaro (*sic*) lo comisiono la Gunta Gubernatiba para que fuera á Chilipa, a proporcionar, la fortificacion de aquel fuerte como hegeutor.

Este fuerte esta situado, al Subo este, de Balladolid: está circunbalado, por todas partes, de una barranca tan profunda y escabrosa, que ni aun los hombres mas temerarios, se atreven á bajarla; la unica entrada del fuerte es por un camino del estrecho de seis baras de ancho y como beinte de largo, con espantosos prisipisios de ambos lados, asta topaar con una puerta por lo sidente, tiene un camino oculto, por donde solo cabe un hombre a caballo teniendo en hocaciones que irlo estirando.

Todo el fuerte está defendido por la circunbalacion de la barranca, con un terrible escapado de peñaseos, perpendicularmente colocados de la naturaleza, y por cuatro fortines, que en los mismos se formaron de modo que por la comunicacion de Chimilpa, cincuenta hombres contra tres mil pueden sostener el campo, de murallas padentro tienes distincion de sur anorte mas de dos leguas, de oriente á poniente mas de tres: está muy poblado de arboles comunes y tambien de otras maderas esquisitas: tiene dilatadas llanadas en que se mantienen todas las clases de ganados, asi de uña, como de tesu: esta arriegado de numerables, arrollos, de agua ermosa y cristalina y las mayenes que trabiesa todo el campo, estan senbradas, de muchos espesos limonares, de modo que con su fragansia y ermosura de delectan todos los sentidos. En aquellos campos se siembra mais, arros, garbanso, chile, añil, y tabaco, dentro del mismo fuerte abia fabrica de polbora, por que en siertos puntos ministra este fuerte todos sus albietrios todos sus ingredientes. Yo soy de ditamen que aunque toda la merica se perdiera dosientos hombres, berdaderamente patriotas, podian conserbarse en Chimilpa, era en espunabilida del Castillo de Ulna, no puede entrar en comparasion con la fortaleza de Chimilpa. Una poca proporsion de este terreno pertenesce á uno de Uruan, y la mallor parte es de tierras, que se llamaban Baldias ó le arengas.

Estando alli el Dr. San Martin, fue cuando el mariscal D. Pablo Analla, sosprendio á la Gunta Gubernatiba, en la Asienda de Santa